

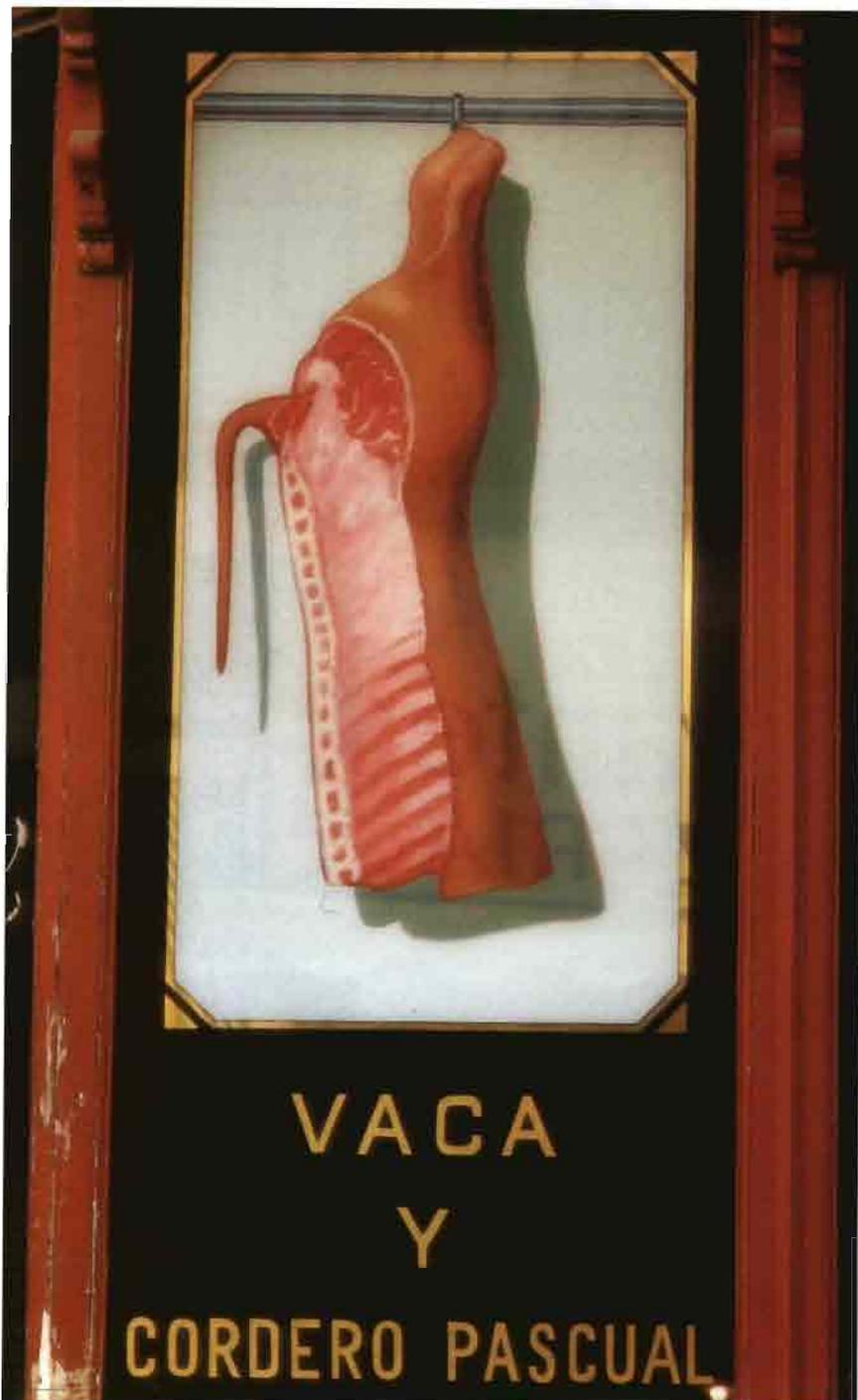
SECTOR CARNICO

EN EL UMBRAL DEL CAMBIO

■ MELCHOR ENRIQUE

El subsector cárnico ganadero es, con bastante diferencia, el más importante del entramado agroalimentario español. Aunque el peso de la ganadería es, en la actualidad, inferior en cuatro puntos al que tenía hace apenas 10 años, todavía representa nada menos que el 40,5% de una producción final agraria cuyo valor en 1991, último año sobre el que existen datos completos disponibles, se elevó a 3,972 billones de pesetas. En ese mismo período de tiempo, el peso del subsector agrícola ha escalado puestos, al pasar del 50,9% al 55,8% de la producción final agraria.

Otro dato que refleja la importancia de la ganadería es su participación en la utilización de los "inputs" agrarios, puesto que absorbe el mayor porcentaje de los gastos de fuera del sector contabilizados en toda la actividad agraria. Así, en 1991, el valor de los piensos comerciales y de los piensos de explotación utilizados por los ganaderos fue, conjuntamente, de 641.600 millones de pesetas, es decir, algo más del 45% de los 1.424.900 millones de pesetas que sumaron todos los "inputs" agrarios. Si a aquella cantidad se añadieran los gastos de los ganaderos en tratamientos sanitarios y veterinarios, que no se desglosan en las estadísticas oficiales del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, ese porcentaje aumentaría sustancialmente. Su importancia resalta aún más al comprobar que los otros tres grandes capítulos en los gastos de fuera del sector —fertilizantes, conservación de maquinaria y energía— apenas sumaron en ese mismo año 542.000 millones.



La participación del subsector ganadero en el empleo dependiente del sector primario es bastante más difícil de establecer, dado que numerosas explotaciones forman parte de una misma unidad de producción más amplia en la que se incluyen también actividades netamente agrícolas, que en ocasiones son preponderantes. Suele manejarse la cifra

estimativa de 600.000 cuando se trata de evaluar el número de personas que de manera más o menos directa dependen de la ganadería en toda España, lo que significa que este subsector ocupa en torno al 42% de una población agraria que, tras la reducción del 10% sufrida en 1991, se situó a finales de ese mismo año en 1.438.800 personas.

VOCACION INTERIOR

Por lo que respecta a los intercambios comerciales con el exterior, todo el entramado agroindustrial basado en la ganadería es, desde siempre, netamente deficitario. El subsector ganadero no constituye, pues, una excepción en esta circunstancia que, previsiblemente, se mantendrá por tiempo indefinido, ya que durante años ha permanecido replegado sobre sí mismo y carece, por consiguiente, del espíritu y de la vocación exportadora de otras áreas de la actividad primaria, como la producción citrícola, la hortofruticultura o las grasas vegetales.

Esta misma circunstancia es aplicable a la industria transformadora de derivados de la carne, volcada de modo casi exclusivo en el mercado nacional. Un simple dato confirma esta escasa vocación exterior: en el informe Alimarket correspondiente a 1991, la principal industria del sector (Campofrío, con 42.220 millones de facturación y 1.548 empleos fijos) ni siquiera aparece en el escuálido ránking de exportadoras de productos cárnicos. Y otro tanto ocurre con la segunda, Omsa Alimentaria S.A, cuya facturación se elevó en ese mismo año a 26.972 millones. Es preciso bajar hasta el sexto puesto de las grandes industrias para que una empresa del sector cárnico aparezca entre las exportadoras. Se trata del Grupo Navidul, que, no obstante, apenas exportó por valor de 525 millones de pesetas, cifra que supone un modestísimo 3% de su facturación global en 1991.

En realidad, esta circunstancia no es excesivamente sorprendente en el mundo de las carnes. La participación de la industria cárnica en el conjunto de las exportaciones agroalimentarias de 1991, que sumaron 857.786 millones de pesetas, excluidas las bebidas, sólo fue de 23.924 millones de pesetas, el 2,78% del total, incluyendo tanto las carnes y despojos comestibles como las conservas cárnicas de todo tipo.

En el campo de las importaciones, el peso de estos mismos productos es bastante más elevado, aunque tampoco



se puede considerar llamativo (8,5% de los 973.476 millones de pesetas pagados por la entrada de productos de alimentación). Pero, lo que resulta mucho más preocupante para el sector, hay un incremento constante en los últimos años.

DINAMISMO EMPRESARIAL

Aunque pueda parecer contradictorio, este repliegue del sector sobre sí mismo no implica en absoluto falta de

Otro detalle que revela las peculiaridades del sector es que casi todo el aumento de establecimientos industriales se produjo justamente en el segmento de las industrias más pequeñas, con menos de 20 empleados, lo que refleja la enorme atomización y especialización de los establecimientos.

Las últimas estimaciones cifran el número de industrias cárnicas en torno a 4.200, excluidas salas de despiece y mataderos públicos y privados, que suman casi otros 3.000 establecimientos, con un volu-

Actualmente, la industria cárnica atraviesa momentos delicados, ya que el encarecimiento constante de la materia prima, el estancamiento o el escaso crecimiento del consumo, las duras condiciones que impone un sector cada vez más pujante, como es la distribución moderna, y la persistencia de una gran sobrecapacidad de producción han recortado progresivamente el margen de beneficios de las empresas.

Pero, junto a la constatación de numerosas suspensiones de pagos y quiebras durante los años 1991 y 1992, destaca otro hecho que viene a confirmar el dinamismo del sector. Se trata de la inversión, que en el primer año se elevó, según los datos recogidos por Alimarket, a 39.472 millones de pesetas y en 1992 ha podido ser de 28.720 millones.

LA INVERSION CAMBIA DE RUMBO

La mayor parte de estas inversiones se ha destinado, según Alimarket, a adecuar instalaciones y productos a las normas comunitarias, a la modernización y, en menor medida, a ampliación de instalaciones y a la diversificación de actividades de las grandes empresas, con el objetivo de rentabilizar instalaciones infrautilizadas. La puesta en marcha de nuevas instalaciones constituye el capítulo de menor importancia, lo que constituye una agradable novedad respecto a lo ocurrido años atrás.

Un detallado informe elaborado por Agro SPC sobre el sector cárnico indica, en efecto, que desde 1987, año en el que el Ministerio de Agricultura constataba que el 50% de las industrias cárnicas no estaban actualizadas y otro 30% sólo lo estaba parcialmente, la mayor parte de las inversiones se han destinado (hasta 1990 prácticamente) a nuevas instalaciones y proyectos empresariales. En 1989, el 49,5% de la inversión industrial del sector cárnico tuvo ese destino y el 55,3% en 1990, lo que revela un peligroso optimismo empresarial, dada la situación del mercado.

Aunque está por confirmar, el cam-



dinamismo. Al menos eso es lo que parecen indicar la mayor parte de los datos disponibles. Por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadística (INE) ofrece series que reflejan un crecimiento constante del número de industrias incluidas entre las denominadas cárnicas, que pasaron de 3.906 en 1986 a 4.065 en 1989, último año con datos disponibles, aunque en los tres años transcurridos desde entonces hay indicios de que se ha frenado ese crecimiento e incluso se ha producido un cierto retroceso.

men de empleo situado entre 45.000 y 50.000 puestos de trabajo (los 54.072 que reflejan los datos del INE de 1989 se han visto, según todos los expertos, reducidos en los últimos años). En todo caso, el subsector cárnico viene a representar en torno al 14/15% del empleo de toda la industria alimentaria, casi tres puntos por debajo del 17% que asigna el INE en las estadísticas de 1989. Supone, asimismo, un porcentaje similar de su producción total, que se sitúa alrededor de los siete billones de pesetas anuales.



bio de tendencia en la inversión, mucho más necesaria para poner al día las instalaciones y homologarlas a las demandas del mercado comunitario que para aumentar una capacidad de producción que está claramente infrautilizada, sería una buena noticia. Lo cierto es que, en 1989, sólo el 2,6% de la inversión industrial se destinó a homologación, porcentaje que subió al 5,8% en 1990, siempre según los datos de Agro SPC.

Pero se necesitaría muchísimo más para un sector en el que, según datos oficiales y sectoriales, sólo 70 mataderos (su número se cifra entre 1.200 y 1.500), unas 60 salas de despiece del millar existente, 93 industrias cárnicas (hay unas 4.200) y el 18% de los 380 almacenes frigoríficos están homologados para exportar sin problemas a toda la Comunidad Europea. Las homologaciones apenas sumarían, según la patronal Asocarne, menos del 5% de las 6.450 industrias cárnicas de todo tipo que se estima existen en España, frente a un promedio comunitario del 18%.

EL COSTE DE LA HOMOLOGACION

Resulta evidente que, por el volumen de sus inversiones, la industria cárnica ocupa el liderazgo del sector agroalimentario, ya que la cifra ofrecida por Alimarket supone en 1991 el 20% de la inversión total efectuada por las empresas alimentarias analizadas. A pesar del retroceso estimado para el año 1992, los 28.720 millones de pesetas mencionados implican una elevación de ese porcentaje hasta el 25% del total, lo que realza el mencionado liderazgo. Aunque esas cantidades, incluso en el caso de destinarse íntegramente a inversiones para homologación, apenas bastarían para poner al sector en línea de igualdad con la industria comunitaria, preparada, en su mayor parte desde hace años, para irrumpir en el mercado español.

El plan de inversiones del Ministerio de Agricultura para 1991/1993 preveía 74.000 millones de pesetas de inversión sólo para esa finalidad, pero inclu-



so con un cumplimiento perfecto del mismo quedarían fuera de la homologación, calculando unos 20 millones de pesetas de inversión media necesaria, 2.600 de las 6.450 industrias cárnicas españolas.

EL PROTAGONISMO DEL PORCINO

Los diversos subsectores ganaderos constituyen la base de la importante industria cárnica española, aunque en realidad sólo el subsector del porcino merece la consideración de pilar básico para el sector industrial. No sólo porque este es el único sector en el que domina el destino industrial de la producción frente al consumo directo –62% frente a 38%– sino porque se trata, además, del subsector ganadero más potente y competitivo.

Por volumen de producción, duplica de largo la del subsector avícola (1,877 millones de toneladas de porcino frente a 881.700, en 1991) y triplica ampliamente la del vacuno (509.000 toneladas en ese mismo año). El valor de la producción en pesetas es también netamente favorable al porcino, a pesar de que el precio medio del vacuno es más del doble por kilo que el de cerdo, tanto en venta al por mayor como al detalle.

El censo de ganado porcino era, a finales de 1991, de 16 millones de cabezas, lo que supone el 15,8% de toda la Comunidad Europea, en la que sólo Alemania, con 22 millones largos—que suponen un 22% del total comunitario—figura por delante de España. En cuanto a las explotaciones, están censadas unas 480.000, pero los estudios más serios que se han efectuado sobre el sector cárnico, como el de Agro SPC, estiman que la mayor parte, alrededor de 300.000, son de carácter familiar, con uno o dos animales en cada una de ellas, lo que arrojaría una media de 87 animales por explotación para las otras 180.000.

Aunque el 50% del censo se concentra en un millar de explotaciones y el 55% en tres autonomías (Cataluña, Castilla y León y Aragón), existe un claro desequilibrio entre la distribución del censo de animales y de la producción global. Cataluña, con el 35% de la producción, mantiene el liderazgo indiscutido, tanto en cabaña como en producción, pero otras comunidades que tienen un peso elevado en el censo, como Aragón (11,9% de la cabaña) y Castilla y León (15,9%) registran un considerable desfase en cuanto a producción, que se queda en el 5,16% y 12,43%, respectivamente.

La cría y cebo del cerdo está en España claramente vinculada a la indus-

tria, en lo que respecta a las instalaciones de más de tres animales. De hecho, el 70% de la producción forma parte de una cadena integrada, en la que una misma empresa controla la reproducción, la fabricación y suministro de los piensos necesarios para el engorde, el cebo, el sacrificio y hasta la transformación industrial y la comercialización.

Cataluña es, también en este aspecto, la comunidad en la que la producción de porcino registra una mayor integración y la que domina, por consiguiente, la mayor parte del valor añadido y del ciclo del mercado. En otras, como Galicia o Extremadura, el elevado peso del autoconsumo (440.000 animales y 218.000, respectivamente) ha impedido hasta ahora el desarrollo de la integración. Y otras, como Castilla y León, aunque participan más en los procesos integrados, se han especializado en el suministro de animales para cebo.

La estructura general de las explotaciones españolas está en línea para competir perfectamente con los demás países comunitarios, a pesar de que, como ocurre en otros países mediterráneos, un gran número de establecimientos apenas tienen uno ó dos animales. Por el contrario, España tiene el mayor contingente de animales de Europa en explotaciones de más de 1.000 plazas (más del 21%) y la estructura general de las explotaciones resulta equiparable a la de los grandes países productores.

No ocurre lo mismo en cuanto a productividad, que en España es de 99 kilos por reproductora y año, frente a 125 de media en la CE, en parte por factores genéticos y también por influjo de la alimentación.

Avanzar en la solución de este desfase es importante para poder aprovechar a fondo las ventajas de un sector productivo en el que existen ciclos expansivos y depresivos muy marcados. De hecho, aunque el censo porcino ha aumentado en más de seis millones de cabezas desde 1983, este incremento se ha visto afectado por altibajos ajustados a dichas crisis, que suelen producirse cada 4 ó 5 años, de acuerdo con un comportamiento cíclico: los buenos precios incitan a incrementar el



número de reproductoras, lo que, a cabo de 3 ó 4 años provoca una saturación de oferta en el mercado y el consiguiente hundimiento de precios y retirada de reproductoras. Concluida esta fase, los precios vuelven a subir y comienza un nuevo ciclo, cuyos efectos ultimamente no son tan pronunciados ya que la intervención oficial, las ayudas a los almacenamientos y el control de importaciones han proporcionado un mayor equilibrio a los mercados.

Los datos de la Comunidad Europea indican que los ganaderos españoles han tenido hasta ahora menos capacidad de reacción para adaptarse a los ciclos del porcino, ya que suelen aumentar la cabaña cuando los precios están en baja y reducirla al tiempo que se incrementan éstos. Irlanda y Dinamarca, por el contrario, suelen reaccionar de forma que ganan dinero incluso en los dos ciclos, mientras que otro gran productor, Bélgica, que desarrolla una política expansiva, tanto en las coyunturas favorables como en las desfavorables, aprovecha a fondo los períodos ventajosos y compensa así las pérdidas de los desfavorables.

En todo caso, tras la gran crisis de 1987, el sector ha registrado, a nivel europeo, casi cinco años de relativa bonanza y, aunque se está iniciando un ciclo depresivo, todo parece indicar que será menos acusado, pues los productores se muestran cada vez más prudentes en los buenos momentos.

EL CONSUMO TOCA TECHO

El consumo aparente de carne de cerdo ha tenido en España un crecimiento constante, de casi un 30% en la última década, hasta situarse en torno a 1,85 millones de toneladas, equivalentes a unos 48 kilos por persona y año. Esta cantidad se reduce a unos 11 kilos de consumo en fresco, una vez descontadas las cantidades que absorbe la industria y las pérdidas (huesos, partes no comestibles, desechos para animales...). Se trata del quinto consumo per cápita de la Comunidad Europea, donde, al contrario que en España, se encuentra en regresión desde hace años y todos los estudios de mercado indican que la tendencia regresiva se



JAMON COCIDO ESPINA

SIN FOSFATOS

A Ñ A D I D O S



RE
ESPINA
Selección

POR UNA ALIMENTACION MAS NATURAL

EMBOTTIS ESPINA, S.A. - Pol. Ind. Más Beuló - Ctra. Manlleu, Km. 1 - 08500 VIC (Barcelona)
Tel. 886 26 22 - Fax. 889 11 04 - Apartado 22

mantendrá en el futuro inmediato. España, cuyo consumo se centra sobre todo en las zonas productoras y de menores niveles de renta, se verá también afectada, aunque en menor medida, por esta tendencia al retroceso.

La tienda tradicional especializada, con más del 66% de las ventas, constituye el principal canal de abastecimiento de carne de cerdo a nivel nacional, aunque pierde terreno en favor de los establecimientos comerciales más modernos.

El elevado nivel de sacrificios incontrolados en domicilios particulares y establecimientos no autorizados —según Agro SPC, unas 375.000 toneladas, el 21% de la producción y el 17% de los sacrificios— dificulta el control exacto del nivel de consumo y constituye, al mismo tiempo, uno de los puntos débiles del sector.

Esta característica, junto con la escasa participación de los mataderos públicos en los sacrificios (apenas el 11,7%) y el gran peso de las salas de despiece (manejan el 71% de toda la producción), que no se da en otros subsectores cárnicos, constituyen algunos de los signos distintivos del mercado del porcino.

LA AMENAZA EXTERIOR

Aunque la porcicultura española está en línea con las exigencias del

mercado comunitario, el recurso a las importaciones ha sido una característica constante en los últimos años para atender al elevado nivel de consumo interno y como práctica habitual de las empresas de elaborados cárnicos, que han establecido así otra vía de suministro de materia prima complementaria a la de la producción nacional.

Hasta la entrada de España en la Comunidad, el comercio exterior de productos del cerdo era muy reducido, ya que las importaciones no llegaban ni al 0,5% de la producción y las exportaciones eran inexistentes, por la barrera derivada de la peste porcina. Pero desde marzo de 1986, fecha de la adhesión práctica a la CE, hasta el 14 de mayo de 1989, en que se declara exenta de peste porcina a casi toda España, las importaciones procedentes de la CE sumaron 26.383 animales reproductores, 2.206.102 lechones y 707.737 animales para sacrificio, además de 39.477 toneladas de carne refrigerada, 62.865 toneladas de carne congelada y 13.738 toneladas de despojos. En ese mismo período, las exportaciones españolas de porcino a la CE se redujeron a 5.554 toneladas de despojos.

Desde mayo de 1989, el panorama cambia, aunque se mantiene un enorme desequilibrio. Así, según los datos de la Asociación de Productores de Ganado

Porcino (Anprogapor), las importaciones desde esa fecha hasta agosto de 1992 suman 37.678 animales reproductores; 2.619.695 lechones; 308.586 animales para sacrificio; 42.704 toneladas de carne refrigerada; 123.103 toneladas de carne congelada y 20.004 toneladas de despojos. En el mismo período, España exporta a la Comunidad 3.570 animales reproductores; 8.030 lechones; 267.919 animales para sacrificio; 11.950 toneladas de carne refrigerada; 10.334 de carne congelada y 66.515 toneladas de despojos, único capítulo en el que se registra un saldo positivo. Los datos del Ministerio de Agricultura, menos elaborados, indican, asimismo, que en 1991 las importaciones de carne de porcino triplicaron a las exportaciones al sumar 64.000 toneladas frente a 15.100.

Aparte de la carencia de tradición exportadora —la peste porcina ha mantenido maniatado al sector durante años— el incremento de las exportaciones ha tenido, en cuanto a carnes frescas, un obstáculo importante, como es la existencia de precios más elevados en España que en el resto de la Comunidad, salvo en 1988. Y por lo que se refiere a la venta de productos curados, aunque las perspectivas son importantes, tampoco se han desarrollado hasta ahora los esquemas comerciales adecuados.

España, en todo caso, necesita quemar etapas en el camino de la comercialización para aprovechar las ventajas que se derivarán de la reforma de la Política Agraria Común (PAC) y el previsible abaratamiento de los cereales, base fundamental para la elaboración de piensos compuestos, que constituyen la alimentación prácticamente exclusiva del 80% del porcino español.

Frente a esta ventaja, las amenazas no faltan. La plena integración de la agricultura española en la CE desde enero de este año hará más permeables, si cabe, las fronteras comerciales españolas. Además, se van a reducir las barreras a la entrada de productos competidores, como consecuencia de los acuerdos internacionales, lo que facilitará el futuro a países como los de Este de Europa, con un sector porcino muy



desarrollado, precios muy ajustados y considerables excedentes en muchos casos, que esperan la ocasión de incrementar sus ventas a la Comunidad.

Por el contrario, las restituciones comunitarias para favorecer la exportación a países no comunitarios van a reducirse drásticamente, con lo que el sector porcino español gana posiciones en el resto de la Comunidad o su futuro y el de las actividades que dependen de él puede resultar comprometido.

EL VACUNO, BAJO EL SINDROME DE LA PAC

Al contrario de lo que ocurre con el porcino, el censo de vacuno, que alcanzó su tope en 1989, con 5,185 millones de cabezas, no ha dejado de reducirse, hasta situarse en 5,063 millo-

nes a finales de 1991. El descenso ha sido especialmente acusado en el caso de las vacas lecheras, que desde 1986 se han reducido en más de 300.000, aunque todavía suponían a finales de 1991 el 30,12% del censo del vacuno español, mientras que en la CE representaban el 28,3%. Lo previsible es que la aplicación de las cuotas lácteas siga acelerando la reducción de vacas lecheras en los próximos años.

Una de las características distintivas del sector vacuno español es la vinculación de la producción de carne a las aproximadamente 200.000 explotaciones lecheras, que tienen en la cría de terneros para carne una línea de producción secundaria pero básica para su subsistencia. También destaca la dependencia del vacuno de los cereales y los piensos compuestos, ya que la escasez y poca calidad de los pastos

dificultan la ampliación de las explotaciones extensivas.

En el ámbito del vacuno se distinguen claramente dos subsectores. Por una parte, las explotaciones de producción de terneros, situadas fundamentalmente en las comunidades de la Cornisa Cantábrica y en Castilla y León, que están muy atomizadas, lo que redundará en un encajecimiento de los terneros que suministran, cuyo precio no resulta en absoluto competitivo respecto a los procedentes de otros países de la CE y de Europa del Este. Los cebaderos, situados fundamentalmente en Castilla y León, Aragón, Andalucía y, sobre todo, Cataluña, constituyen la parte más dinámica y preparada del sector vacuno, aunque su casi nula vinculación a los pastos naturales dificultará su rentabilidad futura tras la reforma de la Política Agraria Común (PAC).

El vacuno español, al igual que ocurre con el resto de las explotaciones ganaderas, pero de modo mucho más acentuado, tiene una desigual distribución territorial. Tres comunidades autónomas—Castilla y León, Galicia y Cataluña—concentran casi el 50% del censo, unos 2.466.000 cabezas, pero sólo la última tiene un peso similar en cuanto a producción de carne, unas 123.000 toneladas, equivalentes al 24% del total nacional, mientras que Castilla y León aporta el 15% y Galicia sólo el 9%.

La existencia de más de la mitad de las plazas de cebo de vacuno—381.000 frente a 688.000 en toda España—explica la preponderancia de Cataluña, que junto con Madrid (47.000 toneladas), Castilla y León (79.000) y Galicia (46.000) producen en torno al 60% del vacuno nacional: 503.620 toneladas en 1991, lo que supone un descenso de unas 10.000 toneladas respecto al año anterior, al que se refieren los porcentajes autonómicos antes mencionados.

Los cebaderos españoles de vacuno, escalón fundamental de la producción, están en general bien dimensionados y productivos, ya que, aunque el 55% de las explotaciones tienen menos de 50 animales, éstas sólo acogen al 11% de la cabaña en cebo. De hecho, el 80% de los terneros de cebo están en explotaciones de más de 100 plazas, situadas





mayoritariamente en Cataluña, que tiene el 55% de las plazas de toda España.

La comparación con Europa es, no obstante, desfavorable, ya que las explotaciones de menos de 100 cabezas suponen el 63% (73% en España) y sólo el 10% tienen menos de 20 cabezas, porcentaje que en España se eleva al 18%. Además, las grandes zonas españolas productoras de terneros no vinculados a explotaciones lácteas –Castilla y León, con el 36%, Andalucía, con el 19% y Extremadura, con el 18%– no disponen de plazas de cebo suficientes para absorber la producción, lo que obliga a un caro trasiego de animales vivos por toda España.

PRODUCCION ATIPICA

Otra de las peculiaridades del vacuno español, que representa el 6,5% de la cabaña vacuna comunitaria y el 5,7% de la producción de carne de los doce, deriva precisamente del predominio del cebo intensivo basado en una dieta cerealista. Así, frente a un predominio de canales rojas en Europa (la carne blanca, de ternera, está en retroceso en toda la CE por la pérdida de imagen derivada de

los últimos escándalos sobre abuso de anabolizantes y otras sustancias), el 70,5% de la producción española de vacuno corresponde a carne rosada, de añojo sacrificado con un año largo de vida, lo que origina canales poco ajustados a la actual demanda comunitaria.

Pese a que en España se ha registrado un aumento constante en el peso medio de las canales (el 11% entre 1983 y 1987), éste sigue siendo el más bajo de toda la CE (247 kilos frente a una media del 264). Esta circunstancia, unida a la poca extensificación, a la falta de homogeneización de canales, al escaso rendimiento cárnico de muchas de las razas españolas y a deficiencias en la estructura de producción (el trasiego de terneros de las explotaciones de cría a las de cebo encarece notablemente el producto final) supone un hándicap importante para el desarrollo de un sector abocado ya a la competencia directa y sin protección en Europa desde enero de 1993.

LOS RIESGOS DEL MERCADO UNICO

El consumo aparente de carne de vacuno se sitúa en España en torno a

457.000 toneladas, lo que equivale a unos 12,5 kilos por habitante y año, la mitad que la media de la CE. Por otra parte, el autoabastecimiento supera el 100% de las necesidades del mercado interior desde 1986 y las previsiones oficiales apuntan hacia un descenso de la producción del 2 al 3% anual en los próximos años, que se verá compensada, no obstante, con la carne aportada por las vacas y novillas que tendrán que retirarse de la producción de leche.

Esta previsible reducción de la producción de vacuno, aunque contrasta con el crecimiento sostenido logrado desde 1980 a 1989, salvo los baches correspondientes a 1984 y 1985, es coherente con lo que está ocurriendo desde 1987 en la mayor parte de los países de la CE, que cuenta en su conjunto con unos excedentes cifrados en 850.000 toneladas en 1991, pese a que en ese año se exportaron otras 800.000 toneladas a diversos países del este de Europa.

Aunque el vacuno es prácticamente el único subsector cárnico no deficitario en cuanto a comercio exterior (en 1990 se exportaron 65.065 toneladas de carne y se importaron 44.719 y al año



siguiente las exportaciones sumaron 34.900 toneladas y las compras exteriores 26.900) esta situación no es fácil de consolidar, puesto que gran parte de las ventas al exterior efectuadas en estos últimos años proceden de vacas desechadas de la producción láctea.

Lo que sí resulta esperanzador, en cambio, es el aumento en las exportaciones de carnes rojas de añejo (más de 15.000 toneladas en 1990), puesto que por esta vía España podría ocupar los huecos en el consumo creados en la CE por el descenso en la demanda de carnes blancas y que no se están cubriendo con las carnes de vacuno mayor.

El futuro es, pese a estos datos, preocupante. Primero, porque la reforma de la PAC, aunque va a facilitar el descenso en el precio del pienso y en el consiguiente abaratamiento del cebo, orienta la mayor parte de las primas para vacas nodrizas y determinados tipos de terneros a las explotaciones extensivas, de muy poco peso actualmente en España y de difícil expansión, por la escasez de agua para garantizar pastos naturales fuera del norte.

En segundo lugar, porque, al adelantarse la plena integración de la agricultura española en la CE a enero de

1993 y desaparecer o reducirse los contingentes a la importación, es casi seguro que se produzca una auténtica avalancha de terneros para cebo (en 1990 entraron ya 70.200 controlados y se estima que otros 30.000 pasaron la frontera de modo clandestino) procedentes de países comunitarios pero, sobre todo, del Este europeo, cuyos precios resultan altamente competitivos.

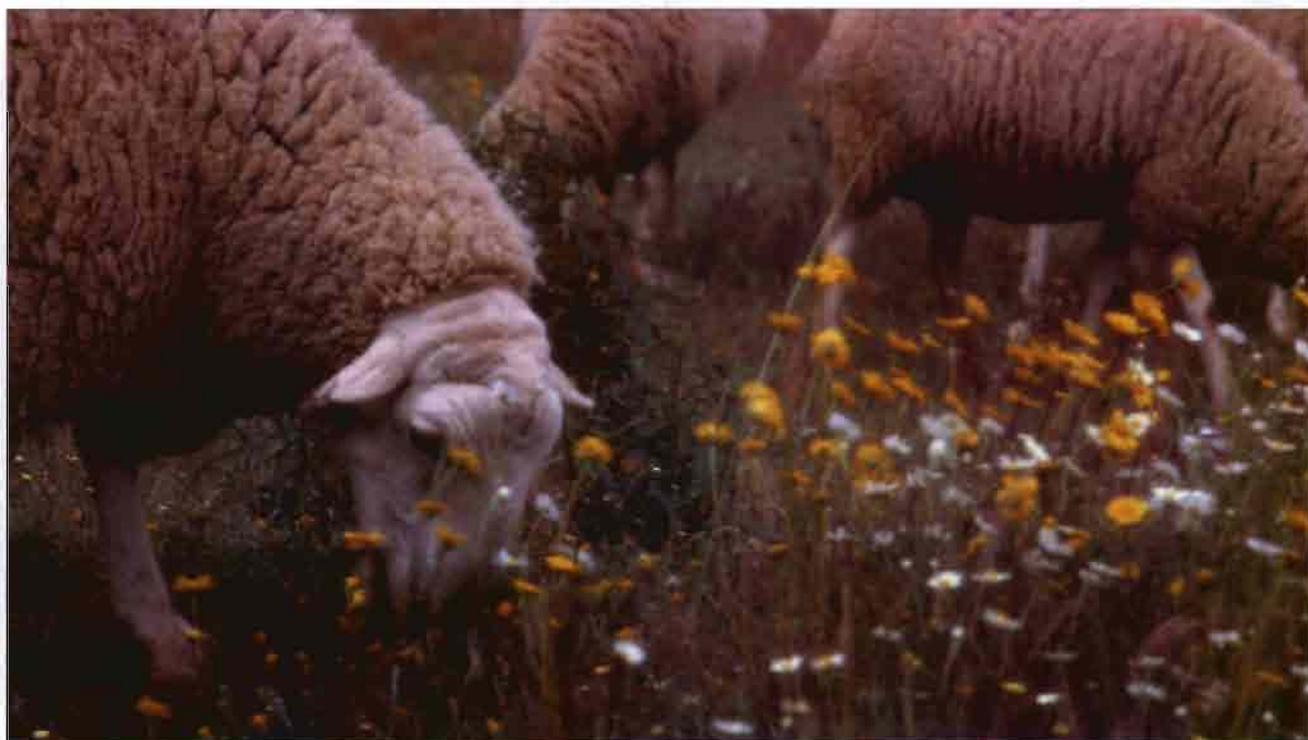
España, tras la plena integración, puede tener un acceso más fácil a los cupos de exportación de carne para países terceros, pero difícilmente compensará por esa vía la también previsible importación de carnes de ternera y rojas de calidad, cuya producción es menor en nuestro país. Lo que parece evidente es que con un consumo, tanto interno como externo, estabilizado y con tendencia a la reducción, y unos fuertes excedentes en la producción comunitaria, la defensa del vacuno español sólo podrá basarse en abaratar costes de producción, intensificar las relaciones con la industria (actualmente ésta sólo absorbe el 8% de la producción), promocionar y producir un tipo de carnes de consumo masivo y aprovechar el más mínimo resquicio para compensar con la exportación la entrada de animales y

carnes procedentes de los países de la Europa comunitaria y del Este.

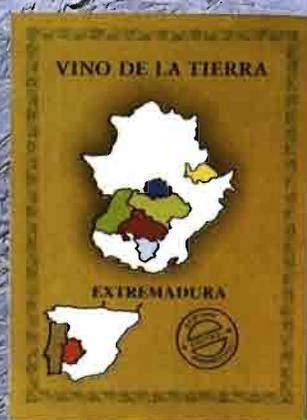
LA FRUSTRACION DEL OVINO

Cuando España ingresó en la Comunidad Europea, en 1986, la opinión prácticamente unánime de la Administración señalaba hacia el ovino como el subsector ganadero que más claramente beneficiado saldría con la adhesión. Y la mayor parte de los productores también lo creyeron así, como lo demuestra la fuerte progresión de la cabaña, que ha saltado de 17,9 millones de cabezas en 1986 a 24,6 en 1991. El caprino, tras unos primeros años de euforia, que dispararon el censo desde los 2,92 millones de cabezas en 1986 a 3,78 millones en 1989, ha vuelto a sus cauces habituales, con 2,97 millones a finales de 1991 y participa, con algunas peculiaridades, de todas las ventajas y problemas que afectan al conjunto del ovino.

Pese a la frustración del sector, que ha sufrido año tras año el continuo incremento de las importaciones y la dificultad para exportar masivamente a la CE, a pesar del déficit existente en el



D.N.I. Documento Natural de Identidad



Se presentan con mucho gusto los **Documentos** que garantizan el Origen y la Calidad de estos Alimentos de Extremadura. Alimentos **Naturales**. Con personalidad. Con reconocida **Identidad**.

Jamones Dehesa de Extremadura

Encuentro con el origen del mejor Jamón del mundo, el Jamón de Raza Ibérica.

Vino de la Tierra de Extremadura

Caldo noble. Con cuerpo y alma de la tierra extremeña.

Miel de Villuercas-Ibores

Dulce y viva esencia de campos en flor.

Pimentón de la Vera

Condimento mágico en el arte de cocinar.

Queso de La Serena

De leche de oveja merina. Serena tradición.

Son Etiquetas numeradas con la garantía de los Consejos Reguladores de las Denominaciones de Origen y Calidad. El D.N.I. de cada producto. Su Documento Natural de Identidad.

Son ... Alimentos de Extremadura. Arte Sano



arte sano

D.N.I.
Documento Natural de Identidad

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Agricultura
y Comercio

mercado comunitario, el ovino español es actualmente la segunda gran potencia de la Comunidad, con el 18% de la producción global. En caprino, la situación es similar y sólo Grecia figura claramente por delante en censo y producción.

Esta elevada posición en el ranking comunitario es, no obstante, engañosa, ya que el ovino español ha perdido peso relativo en los últimos años. Los datos manejados por Agro SPC indican que entre 1986 y 1990 el incremento en la producción de carne de ovino ha sido del 31% en la Comunidad y sólo del 5,7% en España, pese a la progresión de la cabaña.

Las razones de este retroceso, en un mercado en continuo crecimiento y cuyo nivel de autoabastecimiento apenas llega al 80%, son varias. Por una parte, España no dispone de un producto competitivo y adaptado a las demandas europeas, ya que en nuestro país se comercializa fundamentalmente el cordero pascual, con un peso medio de unos 12 kilos, que constituye el 80% de la oferta, mientras que Europa, con las excepciones de Portugal, Grecia e Italia, está habituada al consumo de animales más hechos, con una media de 17 a 24 kilos de peso.

También influyen de modo negativo las características genéticas de los animales. Mientras que las razas nórdicas y anglosajonas están conformadas para su aprovechamiento fundamentalmente cárnico, las razas rústicas españolas, muy útiles para el aprovechamiento de tierras baldías o semibaldías, están más orientadas a la producción de lana y leche para quesos, antes que al engorde para carne.

En este tipo de animales, intentar superar los 12 ó 13 kilos de peso en canal resulta generalmente antirentable, salvo en el caso del ganado merino, aunque éste cría mucha grasa al pasar de ese peso, lo que dificulta la comercialización posterior.

Otro factor de gran importancia en el caso del ovino es la estacionalidad en la producción, que en España es mucho más elevada entre marzo y julio, época que coincide con el menor índice de sacrificios en los paí-

CUADRO Nº 1

PROYECCION DE FUTURO DEL SECTOR CARNICO

	1991/92	1993/1994 (previsiones)	1996/1997 (previsiones)
BALANCE DE CARNE			
VACUNO			
Producción (Tm)	520.000	500.000	450.000
Importación (Tm)	38.500	49.500	97.000
Exportación (Tm)	67.000	60.000	35.000
Consumo aparente (Tm)	491.500	489.500	512.000
Consumo per/cap. (Kg/hb/año)	12,45	12,30	12,80
PORCINO			
Producción (Tm)	1.801.500	1.834.500	1.833.000
Importación (Tm)	65.000	70.000	76.000
Exportación (Tm)	6.000	10.000	18.000
Consumo aparente (Tm)	1.866.500	1.894.500	1.940.000
Consumo per/cap (Kg/hb/año)	47,10	47,60	48,50
OVINO + CAPRINO			
Producción (Tm)	231.000	240.000	241.000
Importación (Tm)	22.000	25.000	29.000
Exportación (Tm)	3.000	4.000	6.000
Consumo aparente (Tm)	258.000	259.000	264.000
Consumo per/cap (Kg/hab/año)	6,53	6,55	6,60
PRODUCCION			
VACUNO			
Nº de animales (Censo Total)	5.000.000	4.700.000	4.600.000
Nº explotaciones (Carne)	60.000	63.000	66.000
Sacrificio (Tm)	520.000	500.000	450.000
PORCINO			
Nº de animales (Censo Total)	16.900.000	16.600.000	17.200.000
Nº explotaciones (Carne)	482.000	490.000	495.000
Sacrificio (Tm)	1.801.500	1.834.500	1.883.000
OVINO			
Nº de animales (Censo Total)	24.000.000	24.600.000	25.500.000
Nº explotaciones (Carne)	102.500	103.500	105.000
Sacrificio (Tm)	223.000	224.500	226.000
ELABORADOS CARNICOS			
CURADOS			
Producción (Tm)	390.000	395.000	405.000
Importación (Tm)	7.000	7.500	9.000
Exportación (Tm)	2.500	5.500	10.000
Consumo aparente (Tm)	395.000	398.000	405.000
Consumo per/cap (Kg/hb/año)	10	10	10,1
COCIDOS			
Producción (Tm)	375.200	385.000	398.200
Importación (Tm)	13.000	14.000	20.000
Exportación (Tm)	3.000	5.000	8.000
Consumo aparente (Tm)	385.200	394.000	415.200
Consumo per/cap (Kg/hb/año)	9,75	9,90	10,25
OTROS			
Producción (Tm)	166.200	170.000	178.500
Importación (Tm)	4.500	5.000	8.000
Exportación (Tm)	700	1.000	1.500
Consumo aparente (Tm)	170.000	175.000	185.000
Consumo per/cap (Kg/hb/año)	4,3	4,40	4,62
ESTRUCTURA EMPRESARIAL			
Facturación (000 mill. Pts.)	1.808	19,07	2.125
Nº establecimientos	6.200	5.400	4.600
Empleo	52.000	48.000	44.000
Producción total (Tm)	3.480.000	3.524.000	3.555.000
Inversión anual (mill.Pts.)	61.500	61.000	57.000
Gasto publicidad (mill.Pts.)	5.400	6.800	8.600
Empleo/establecimiento	8,40	8,9	9,6
Producción/establecimiento (Tm est)	561	653	773
Empleo/producción (Tm emp.)	67	73,4	80,8
Gasto I + D/empresa (mill.Pts.) % s/vta.	0,170	0,2	0,3
ESTRUCTURA INDUSTRIAL			
Nº Mataderos	1.700	1.400	900
Privados	510	500	480
Públicos	1.190	900	420
Nº Salas de Despiece	1.000	950	850
Nº Industrias cárnicas	4.000	3.800	3.400

Fuente: AGRO S.P.C.

ses de la CE, salvo en el mes de abril. Las oportunidades de exportación derivadas de esta complementariedad —la sobreproducción de diciembre se da igual en España que en Europa— **BIBLIOGRAFIA** no han sido aprovechadas a fondo hasta el momento, probablemente por los problemas de adecuación de pesos y canales antes mencionados, pero constituyen una de las puertas abiertas a la expansión del ovino español si logra escalonar las parideras para aportar al mercado europeo los corderos en el momento más adecuado.

DESEQUILIBRIO REGIONAL

En la producción de ovino se dan dos características —fuerte desequilibrio regional y escasa dimensión de las

explotaciones— comunes a casi toda la ganadería española, pero más acentuadas. El 57% de la cabaña nacional se concentra en Extremadura y las dos Castillas, mientras que a 11 comunidades sólo aportan el 11,5%. En cuanto a la producción de carne, son otras tres comunidades distintas —Cataluña, Aragón y Madrid— las que aportan alrede-

dor del 50%, lo que revela un profundo desequilibrio geográfico entre las distintas explotaciones que encarece la producción. Además, la mayor parte de las explotaciones, algo más de 100.000, son de carácter polivalente, de cría y cebo, mientras que apenas existe un millar de cebaderos especializados, con una media de 170 cabezas por explotación, que sólo aportan el 10% de los sacrificios de corderos. El 35% de las plazas de cebo se ubican en Cataluña, pese a que esta comunidad sólo dispone del 4,9% de la capacidad productiva.

Aunque la media de 167 cabezas por explotación es en España similar a la europea, el 71% de las explotaciones tienen menos de 200 cabezas, el 47% no llega a 100 y sólo el 3,5% del total disponen de más de 600 cabezas.

La mayor parte de las explotaciones

siva, los costes de producción son elevados, tanto por la carestía de la mano de obra para el pastoreo como por el escaso nivel de tecnificación y las mermas de producción por deficiencias sanitarias. Además, la persistencia de la figura del tratante —más del 50% de los corderos cebados pasan por sus manos ante la dispersión de las unidades productivas y las grandes distancias entre unidades de cría y cebaderos— encarece sustancialmente el precio final de los animales. La fuerte implantación de cooperativas, carentes en muchos casos de los imprescindibles recursos de capital y gestión precisos, no contribuye precisamente a elevar el nivel de competitividad de las explotaciones españolas.

El sector ovino es uno de los más beneficiados por las ayudas que llegan cada año de la Comunidad Europea, ya que desde 1987 a 1991 la prima com-



son de carácter extensivo, con razas autóctonas rústicas, muy adaptadas al aprovechamiento de terrenos escasamente productivos pero con poco rendimiento cárnico. La evolución hacia explotaciones de tipo semiintensivo, similares a las del mundo algosajón, está siendo, por otra parte, muy lenta.

Pese al predominio de la cría exten-

pensatoria se ha ido incrementando hasta sumar 78.126 millones de pesetas en éste último año y 240.396 millones en total. Una cantidad que representa el 31% largo de todas las ayudas para compensación de rentas recibidas por la agricultura española desde Bruselas en ese mismo período y el 89% de las percibidas por el conjunto de la ganadería.



Estas ayudas, que se incrementarán en 1993 como consecuencia de la plena integración, han sido un importante balón de oxígeno para el ovino. Pero, aunque seguramente explican el rápido crecimiento de las cabañas de ovejas y cabras no son, en absoluto, suficientes para garantizar el futuro del sector.

El consumo ha registrado en España un fuerte aumento desde 1984, hasta situarse en torno a las 250.000 toneladas, equivalentes a unos 5,5 kilos reales per cápita, una vez descontadas pérdidas y partes no comestibles, lo que hace de nuestro país el quinto consumidor de ovino y caprino de la CE, tras Grecia, con 15 kilos, Francia, Gran Bretaña e Irlanda. El consumo en la CE, que se prevé siga aumentando en el futuro, se ha visto favorecido por la buena coyuntura de los precios y el descenso, aunque ligero, del consumo de vacuno, tanto por las nuevas tendencias dietéticas como por el influjo de los escándalos derivados del engorde forzado de animales.

Pese a estas buenas perspectivas, que junto con las ayudas de la CE explican las numerosas transformaciones de explotaciones de vacuno en ovino en países como Irlanda o Gran Bretaña y la proliferación de nuevas instalaciones en España, aunque volcadas muchas de éstas en la producción de leche para quesos, las previsiones más fiables seña-

lan para los próximos años un estancamiento de la cabaña ovina comunitaria en torno a los 100 ó 102 millones de cabezas y algo menos de 24 en España. Y otro tanto ocurrirá con la producción.

¿Logrará el sector ovino español, que depende integramente del consumo directo, puesto que el destino a la industria es nulo, una mayor penetración en los mercados comunitarios?. La respuesta a esta pregunta es, hoy por hoy, negativa, ya que no parece preparado para superar a las producciones de otros estados comunitarios ni competir con las importaciones de países como Nueva Zelanda o Uruguay, perfectamente instaladas desde hace años en el mercado de la CE.

La evolución del comercio exterior en estos últimos años respalda esta visión negativa, ya que una parte importante de la demanda (el autoabastecimiento ronda el 96/97%) se ha cubierto con importaciones, que han pasado de 6.674 toneladas en 1986 a 18.000 en 1991 y mantienen la tendencia a seguir creciendo. Las exportaciones, por el contrario, aunque experimentaron una evolución esperanzadora desde 1986 a 1988, cayeron estrepitosamente en 1990 (2.580 toneladas) y la recuperación de 1991 (6.700 toneladas) todavía queda muy lejos de las importaciones.

Dado que las posibilidades de competir en los mercados internacionales,

sobre todo tras la reducción o eliminación de las restituciones comunitarias a la exportación, son nulas, las vías de defensa pasan por una acelerada adaptación de parte de las canales al gusto comunitario, lo que implica, asimismo, variaciones genéticas en los animales; por la defensa de los criterios de calidad mediterráneos, en los que juega más el color de las carnes que las características de la grasa; por una mejora en las instalaciones, más tecnificadas y, en lo posible, más apoyadas en pastos de calidad y por una programación adecuada de las parideras, con el fin de aprovechar las caídas de producción en la CE para introducir a fondo el cordero español.

LOS PROBLEMAS DEL CORRAL

Las carnes de ave, fundamentalmente de pollo, son el segundo gran capítulo de la dieta cárnica española y están, poco a poco, alcanzando un cierto hueco en la actividad industrial, no sólo por la tendencia creciente a la presentación de los animales despiezados sino también por su participación en productos preparados, como hamburguesas, salchichas o productos cocidos. Con unos 20 kilos de consumo aparente per cápita —los paneles de consumo del Ministerio de Agricultura reducen el consumo real a 16,7 kilos por las inevitables pérdidas y desechos que se generan desde el matadero hasta el detallista—, España ocupa un lugar mundial destacado en el consumo de carne de ave y el primero en la Comunidad Europea, a pesar de que la producción es superior en países como Francia o Gran Bretaña.

El incremento de producción ha sido constante desde 1960, para estabilizarse en la década de los 80 en una cantidad que oscila entre 775.000 y 830.000 toneladas en función de las crisis que, de modo similar al porcino, sacuden periódicamente al sector, muy sensible, además, a los efectos de las temperaturas extremas.

La carne de pollo (broiler) supone alrededor del 90% de la producción total. La de pavo, aunque ha ganado terreno, no ha alcanzado el desarrollo que se preveía hace cuatro o cinco años y se ha



estabilizado en torno a las 30.000 toneladas. Otras carnes de ave (patos, perdicés y codornices, pintada, faisán...) apenas añaden otras 12.000 toneladas anuales y constituyen un mercado con posibilidades pero que en España está prácticamente por desarrollar.

El 95% de la producción de carne de pollo está plenamente integrada, desde la producción de piensos compuestos -la cría de aves absorbe el 35% de la producción española de piensos- al sacrificio, pasando por la incubación, cría y cebo de pollitos. Los modelos de integración varían, puesto que la efectúan cooperativas, grandes empresas y asociaciones de productores, que han visto en esa fórmula el sistema más adecuado para minimizar los efectos de las crisis periódicas, al agrupar las producciones y evitar las bruscas oscilaciones de precios. Las cooperativas, entre las que destacan algunas de las más importantes productoras de pollos y huevos de toda España (Guissona, Coren...) llevan a cabo el 30% de las integraciones para la producción de carne de pollo. Además, entre las 15 grandes empresas productoras aparecen seis cooperativas.

El sector registra continuas altas de productores, porque la relativamente escasa necesidad de inversión hace que

proliferen las estructuras productivas, lo que origina un exceso de capacidad instalada, sobre todo en cebaderos. Pero muchos de esos nuevos productores son incapaces de resistir cuando, en ocasiones por influjo de las temperaturas extremas, que pueden llegar a reducir en un 10% la producción, aparece una de las temidas crisis periódicas de la avicultura.

El reparto de la producción de aves es, en España, muy distinto al de la CE, donde el pollo representa el 70% (90% en España), el pavo el 18% (6% en España) y otras aves el 12%, frente al 4% que suman, aproximadamente, en España.

Aunque nuestro país es el sexto productor de pavo de la Comunidad, el porcentaje de esta carne respecto al total de aves es de los más bajos y el consumo se encuentra casi estabilizado. En el resto de Europa se está produciendo un incremento del consumo, pero muy basado en los bajos precios de la carne de pavo, por lo que el futuro de la producción resulta incierto.

DEFENDERSE DE LAS CRISIS

Las periódicas crisis que han sacudido en el pasado el mercado avícola

han forzado una gran concentración de la producción, de forma que las 10 primeras empresas españolas del sector aportan el 70% de la producción total. Las tres primeras pertenecen a grupos multinacionales, lo que constituye una característica similar a la que se aprecia en otros sectores de la industria agroalimentaria.

Otra vía de defensa frente a las crisis, que en España han sido mayores que en el resto de Europa, por el exceso de capacidad instalada y las fuertes oscilaciones de precios, es la captación de un mayor valor añadido mediante el despiece de los animales, que ahora llegan mayoritariamente enteros al consumidor. Es casi seguro que, conforme a lo que ocurre en otros países, en los 270 mataderos de pollo que existen actualmente se practique más, una vez modernizadas y puestas al día sus instalaciones, el despiece y la elaboración de productos preparados, que actualmente realizan de modo casi exclusivo los propios vendedores minoristas.

Aparte de las características propias del sector, la Administración ha tenido, por otra parte, una responsabilidad importante en el alcance de las mencionadas crisis, ya que su obsesión por el control del IPC (Índice de Precios al Consumo), en el que tiene una ponderación importante el precio del pollo, le ha llevado a facilitar las importaciones o cualquier otra actuación que pudiera influir en el descenso de los precios. Así, desde el ingreso de España en la CE, las importaciones —15.100 toneladas en 1986 y 50.800 en 1991, sólo de carne de aves, sin contar animales vivos— han crecido a un ritmo mucho mayor que las exportaciones, que de 5.300 toneladas a 1986 han "saltado" a la gloriosa cifra de 6.800 en 1991. El sector avícola español necesita vías de defensa más sólidas que el "pasotismo antiinflacionista" de la Administración ante la fuerte competencia de países con una gran experiencia y tradición exportadora, como Holanda o Francia, cuyos operadores están, además, habituados a reventar mercados.

Esta especie de "castigo" oficial al sector avícola parece injusto e innecesario.

sario, puesto que ya se ha castigado suficientemente él solo. De hecho, el pollo no sólo ha sido la carne que más ha contribuido a mejorar la dieta proteínica de los españoles, sino que lo ha hecho, además, a precios casi ruinosos.

Agro SPC, en su estudio sobre el sector cárnico español, asegura que el pollo es uno de los escasos productos alimenticios que está hoy, a precios constantes, es decir, descontada la inflación, más barato que en 1975. En ese año, el precio testigo del pollo estaba en 64,09 pesetas por kilo, mientras que en 1990, según el mencionado estudio, se situaba en 28,41 pesetas, por supuesto, de las de 1975.

El exceso de capacidad instalada, que ha provocado una sobreoferta en un mercado con consumo estabilizado o a la baja, se ha saldado, asimismo, con unas oscilaciones tremendas de precios —en un mismo año el precio del kilo en vivo en lonja ha variado de 140 a 70 pesetas—, que obligaban a los productores a operar con pérdidas en buena parte de la campaña.

Pese a estos problemas, el sector dispone de una tecnología de primera línea que puede hacerle perfectamente competitivo, siempre que una adecuada reordenación sitúe la capacidad instalada en sus justos términos y se avance en la oferta de despieces y productos elaborados y semielaborados. El hecho de que casi el 70% de las importaciones de los últimos años hayan sido de troceados y despojos de aves indican bien a las claras por donde van las demandas de un mercado que sigue absorbiendo más de 900.000 toneladas de carne al año, el segundo gran consumo cárnico, tras el porcino.

EL CONEJO LO TIENE CRUDO

Otro tradicional inquilino del corral, el conejo, tiene el futuro mucho más problemático. En contra de las expectativas despertadas hace años, la producción de carne de estos animales se ha ido reduciendo progresivamente y si en 1987 sumaba unas 80.000 toneladas, en 1991 apenas superaban las 67.000. Paralela-

mente, el consumo per cápita, influido tal vez por el elevado precio —según datos oficiales de consumo es la cuarta carne más cara, tras la de vacuno y ovino y las carnes transformadas— ha caído de 3,5 a 2,2 kilos y las importaciones han tenido que cubrir el desfase frente a las 82.000 toneladas consumidas.

El 64% del censo de animales —datos oficiales correspondientes a 1988 lo situaban en 12,2 millones de cabezas, por lo que ahora probablemente ronde los 10 millones— está en explotaciones de unos 20 animales, lo que revela, asimismo, el elevado nivel de autoconsumo de esta carne, estimado en un 18% de los sacrificios anuales. Cataluña, una vez más en el sector cárnico, es líder indiscutible en la cunicultura, con alrededor del 30% del censo y un consumo por habitante que sigue en torno a los 3,5 kilos.

Las noticias difundidas en 1989 sobre la existencia de neumonía entre los conejos, aunque en realidad sólo afectaba de forma masiva al conejo de monte, provocó fuertes caídas en el consumo y pérdidas que la asociación de cunicultores estimó en su momento en más de 6.000 millones de pesetas, lo que dio lugar, a su vez, a una retirada masiva de criadores del negocio. En el momento actual, las previsiones, tanto de producción como de consumo futuros, son bastante negativas, a pesar de que los expertos siguen recomendando la carne de conejo por su bajo nivel de colesterol y total ausencia de hormonas en su desarrollo.

□

MELCHOR ENRIQUE. Periodista.

